

Jue
15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“¡Dichosa tú, que has creído!”

Introducción

San Juan nos habla en el Apocalipsis de la Virgen María asunta en el Cielo. Nos dice que está vestida de sol y coronada con doce estrellas. Y Dios la ha reservado un lugar especial en el desierto.

Escuchando el Salmo 44, parece como si el salmista nos estuviese narrando la llegada de María al Cielo, donde reyes santos salen a su encuentro y la llevan entre alegría y algazara al lugar que Dios la tiene reservada.

San Pablo les anuncia a los Corintios que Cristo nos ha abierto las puertas del Cielo. Cristo no murió y resucitó para Él mismo, egoístamente, sino para reservarnos una morada en su Reino celestial.

En la Asunción se cumple plenamente lo que María le dice a su prima Isabel en el Magníficat. Ella, la más humilde, tiene ahora un lugar muy especial en la corte celestial como Reina de cielos y tierra.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despides vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Sabemos que la Iglesia ha definido cuatro dogmas sobre María. Los tres primeros nos hablan de su esencia: nos dicen que **es la Madre de Dios, que es Virgen y que es Inmaculada**. **Estos tres dogmas son muy teológicos**. En ellos los padres conciliares hilaron muy fino para definir cómo es María. Sin embargo, en **el cuarto dogma**, el que celebramos hoy, **es de carácter espiritual**, pues no se define cómo es María sino cómo es su relación con Dios.

Dice: «*Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, acabado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial*». No dice nada más. Son sólo estas líneas.

Lo más importante es el término «asunta». Si bien desde el siglo II la Iglesia afirma que la Virgen subió al Cielo en cuerpo y alma, la palabra «asunta» no se refiere a ningún movimiento. El dogma no hace referencia a cómo llegó María físicamente al Cielo, sino a **su experiencia espiritual, pues dice que fue asunta**, es decir, que fue asumida por Dios a la gloria celestial. De eso nos habla san Juan en el Apocalipsis al indicar que María fue llevada al desierto. En términos bíblicos se trata de un lugar íntimo y apartado donde Dios se une amorosamente con su amada (cf. Os 2,16-22).

El término «asumir» significa «integrar», hacer que algo forme parte de otra cosa. Cuando un niño huérfano es aceptado por una familia se dice que es asumido o integrado por dicha familia. Cuando asumimos una idea, la hacemos nuestra, la integramos en nuestra forma de pensar. María es asumida en el Cielo al ser recibida por los santos, como nos dice el salmo, y **es conducida entre alegría y fiesta con su amado Dios, quien la asume en su corazón**.

En efecto, el dogma de la Asunción nos dice que María fue asumida por el corazón de Dios en la gloria celestial. Él la integró dentro de sí. A quien era tan humilde como la «nada», Dios, que es «todo», la hizo un lugar en su corazón. Es, en cierto modo, **la misma experiencia que describen los místicos cuando alcanzan la unión con Dios**.

El Maestro Eckhart, por ejemplo, nos dice que, tras vaciar su corazón de todo lo que le aleja de Dios, **siente cómo la esencia divina inunda todo dentro de él y lo llena por completo**. En eso coinciden todos los místicos. Dios sólo llena el corazón de los humildes. Sólo ellos sienten realmente que Dios les ha asumido dentro de sí. Pero esto que narran los místicos se trata de algo imperfecto y transitorio, pues no deja de ser una experiencia terrena.

Sin embargo, **el dogma de la Asunción** nos habla de lo perfecto y eterno, pues hace referencia al Cielo. **Y nos dice que la experiencia de unión con Dios la vive María ahora plenamente**. Ella, la que pasó por el mundo siendo la más pequeña e insignificante, está ahora totalmente integrada y asumida en el corazón de Dios. María es la llena de Dios, la llena de gracia.

En efecto, así es la **relación entre María y Dios: una plena relación de amor**. María está inundada, toda ella, del amor divino. Eso es lo que, en cierto modo, nos narran las lecturas que hemos escuchado. En ellas no hemos oído nada de cómo María llega al Cielo, pero sí se nos dice cómo **es acogida como alguien muy especial**, al que Dios le ha reservado un lugar muy íntimo. También nos dicen que María, en el Cielo, resplandece ahora como el sol entre los santos y su belleza supera a la de las estrellas.

Así pues, **María, como la primera cristiana, nos enseña el camino que todos nosotros estamos llamados a seguir: el camino del amor**. Porque todos, cuando acabemos nuestra vida terrena, estamos llamados a unirnos plena y amorosamente con Dios, como María lo está ahora. Todos estamos llamados a sentir una felicidad sin igual en brazos de Dios. Y no momentáneamente, como hacen los místicos, sino eternamente.

La Asunción es una fiesta muy especial. No en vano **ha sido durante siglos la fiesta mariana más importante de la Iglesia**. Porque no sólo hacemos memoria de la llegada de María al Cielo, sino que en ella también se nos invita a contemplar e imaginar cómo será nuestra llegada al Cielo, cuando seamos acogidos por los santos y por María, y entonces Dios nos conduzca a ese lugar que Él nos tiene reservado en su corazón y ahí sintamos su infinito amor.

Pues bien, a ejemplo de María, seamos dóciles al amor de Dios, y así alcanzaremos la gloria eterna.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen - 15 de agosto de 2019



Magníficat

Lucas 1, 39-56

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mis Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¿Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , a favor de Abraham y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.